

muy grueso Egercito, y todos juntos, fueron contra la Provincia de Xaltocan, y les hicieron Guerra. La qual, duró por tiempo de dos Meses, al cabo de los quales, les venció, y mató al rebelde Tzompan, y con él, à todas las Cabeças de las Provincias convocadas, que se hallaron mas culpados, perdonando à los otros, que no lo eran tanto, y puso en aquella Governador, que lo reconociete, y à todos los demas, embió à sus Casas; y en este Tzompan, acabó la Casta, y Descendencia de sus primeros Pobladores, Descendientes de la Casta de Xolotl, eua Hija (como hemos dicho) avia sido Señora, y Reina de aquella Provincia.

CAP. VIII. Del Orden, que Techotlalatzin, Emperador, puso en el Gobierno de su Imperio.



OMO yà las Gentes eran tantas, y los Señores de ellos muchos, avia yà gran confusión, entre estos Reinos, que se nombran, de las quatro Naciones (conviene à saber) Aculhuas, Metzotecas (que son los Chichimecas) Tepanecas, y Culhuas. Y como en todas las cosas confusas no puede aver orden, ni concierto, así pasaba entre estos Indios; por lo qual, el Emperador Techotlalatzin, que era Hombre Prudente, ordenó veinte y seis Cabeças de Reinos, y Provincias Principales, para que siendo Reyes, y Señores, le ayudasen, así en el Gobierno particular, que cada vno tenia, en el suyo, como tambien, para que defendiesen, juntamente con él, todo el Imperio; para lo qual, confirmó à los que yà eran Reyes en el Señorío de sus Reinos, y à los que no lo eran, nombrandolos de nuevo. De manera, que llagaron todos estos à cumplir el numero de veinte y seis, (como dejamos dicho) y todos, le reconocian con Feudo, y Vasallage.

Despues, que este Sabio Emperador, hiço este repartimiento, con que dejó las Provincias, y Reinos en Paz, y concierto, vsó de otra manera de Prudencia, muy necesaria para el mayor seguro de su intento, y fue, que despues de aver hecho estos reparti-

mientos, trajo à su Corte, las quatro Cabeças Maiores, para que en ella asistiesen. Y en su Palacio, instituyó quatro Oficios; en los quales, puso quatro Oficiales de sus mas Conjuntos, y Deudos; el vno llamado Tetlahito, al qual, hiço Capitan General, y Consegero de las Guerras, y dióle por sus Acompañados à los Señores Aculhuas. Al Segundo, llamado Yolqui, le dió Título de Embajador Maior; el qual, tenia por oficio de recibir todos los Embajadores, que venian de los Reinos, y Provincias de esta Nueva-España; el qual, los Regalaba, y Apofentaba, conforme à la calidad, y suerte de cada vno; al qual, dió por Acompañados à los Señores Culhuas. A otro llamado Tlami, hiço Maiordomo Maior de su Casa, y Reinos, al qual dió por acompañados à los Señores Metzotecas, Otomies, ò Chichimecas. Al quarto llamado Amechichil, hiço su Camarero; el qual, tenia cuenta de todo lo interior de su Palacio, y por sus Acompañados, à los Señores Tepanecas.

Aunque à estos Señores, les avia quadrado mucho el primer repartimiento, de averlos hecho Reyes, de Reinos, y Provincias grandes; agasoseles este contento, con este segundo repartimiento, que hiço; porque aunque eran Reyes, no les dejaba ir à goçar de sus Reinos, que fue vna de las grandes altucias, que este Emperador pudo tener para asegurarse de todos. Avia tambien entre estos Señores, otro muy grande, que se llamaba Cohuatl, y por ocuparle, le hiço Sobre-Estante de todas las Gentes, que labraban Oro, y Pluma, y otras cosas necesarias, para su Palacio, y Casa; el qual, presidia, à los de Ocolco, que era vn Pueblo, cerca de este de Tetzcuco, donde estas cosas se labraban: y llegó à tanta grandeça este Emperador, que las Armas, que se avia de poner, y Vestidos que avia de sacar en las Fiestas, y dias publicos, yà no eran labrados, ni hechos por manos de Gente común, sino que los Hijos de este Señor Cohuatl (que avian aprendido el Arte, para solo esto) los hacian.

Pasado algun tiempo que este Rei, y Señor, se sirvió por el Orden, y manera dicha, teniendo por Asistentes en su Corte, y Palacio todos estos Señores Nombrados, ordenó otras treinta y nueve Provincias, en las quales,

puso Señores de nuevo, que las rigiesen, y governasen; las quales juntas, con las veinte y seis primeras, hacen numero de sesenta, y cinco, cuyas Cabeças, todas por este tiempo reconocian al Emperador Techotlalatzin. Y para mas asegurar su Monarquía, vsó de otra, no menos sabia, que prudente altucia, y fue, que repartió el suelo de toda la Tierra por parcialidades; de tal manera, que en cada Pueblo, conforme la cantidad, y numero de Gente que tenia, así hacia la repartición de las Gentes; de tal manera, que si en vn Pueblo Tepaneca, avia seis mil Vecinos, sacaba los dos mil de allí, y pasaba los à otro Pueblo Metzoteca, ò Chichimeca, y de aquel dicho Pueblo Metzoteca, sacaba aquellos dos mil Vecinos, que avia traído, y los pasaba al Pueblo Tepaneco, de donde los otros dos mil avia sacado. Y si el Pueblo tenia dos mil, quitaba el quinco, y pasaba los à otra Nacion contraria; y de aquella, sacaba el mismo numero, y pasaba los à estotra parte, donde aquel avia salido; y el Señor de Tepaneco, que lo era de aquel Pueblo, donde avian sacado aquellos dos mil Vecinos, aunque no los tenia en el mismo Pueblo, donde era Señor, reconocialos por suyos en la otra parte donde estaban, y lo mismo hacia el Culhua, el Metzoteca, Chichimeca, y el Aculhua; de manera, que aunque tenían el numero de su Gente, señalado, no los tenían todos en las partes de su Señorío, sino mezclados, vnos, con otros; porque si se quisiesen rebelar los de la vna Familia, no hallasen parciales, y propicios; à los de la otra. De esta manera, vivió en Paz, y sosiego, y se sirvió como Gran Señor, hasta que acabó los dias de su Vida; aviendo sido Principe, y Monarca de este Imperio, y Monarquía de Aculhuacan, espacio, y tiempo de ciento, y quatro años.



CAP. IX. Como los Mexicanos, estando Cautivos, y sujetos en el Pueblo de Culhuacan, salieron à ayudar al Rei de esta dicha Provincia, contra los Xuchmilcas, à quien hacian Guerra; y se cuentan estranos casos, que sucedieron.



UNQUE hemos dicho, que los Mexicanos fueron llevados Presos, y Cautivos al Pueblo de Culhuacan, donde estuvieron mucho tiempo: Dicen las Historias, que les dieron Lugar, y Sitio donde hiciesen su habitacion, y morada, apartados de los Culhuas. Lo vno, (à mi parecer) por tenerlos recogidos, y puestos à los ojos; y lo otro, porque como Enemigos, temian si estuviesen mezclados con los de la Ciudad, no hiciesen alguna traicion, ò tratasen de algun levantamiento; y el Lugar, donde los pusieron, se llamaba Tizapan, en el qual puesto, pasaban su mala ventura, y servian à los Culhuas, en todo aquello, que se les mandaba, y à poco tiempo de estar allí los dichos Mexicanos, se desaviniaron los Culhuas, con los de Xuchmilco, que como Vecinos, traian entre sí ordinarias cosquillas; los quales, se desafiaron, los vnos, à los otros; y desafiados, determinaron el dia de su Batalla, la qual se dió, partiendo el camino, que ai de vn Pueblo, al otro, en vn Lugar, llamado Ocolco, haciendo cada qual, todo quanto podia, para vencer al otro; pero fue de manera la fuerza, con que se aventajaron los Xochimilcas, que se conocia por su parte la Victoria. Apesarado el Capitan de los Culhuas de su ruina, buscaba medios, como no quedar afrentado, y su Campo vencido, y pareciendole, que aunque la Gente era mucha, y estava yà algo acobardado; entre varios pensamientos, que se le ofrecieron, para el remedio de este daño, fue vno, acordarse de la Nacion Mexicana, que estava en Tizapan, y puso en su Coraçon, que si venia en su ajuda, sería posible ganar la Honra,

que ya veía perdida; por lo qual, embió con gran presteça por ellos. Los Mexicanos, que entendieron que por esta via, podian ganar gracia, con quien los tenia Cautivos, se holgaron, y vinieron sin dilacion al socorro.

Verdad sea, que aunque el intento del Culhua, fue traer mas Gente en su favor, y ayuda, con cuya fuerça venciese à sus Enemigos, fue tambien con intento, de que si en la Batalla, morian los Culhuas, muriesen tambien los Mexicanos; porque se recelaba, que si quedaban vivos, avian de señorearse de la Tierra; y puestos en la ocasion, pidieron, que les diesen Armas, con que Pelear, porque ellos no las traian, ni las tenian. El Capitan, que no se halló con ellas (ò no quiso darselas) les mandó, que saliesen al Campo como pudiesen, y que en defenderse sin ellas, mostrarian su esfuerço, y valentia. A esta ocasion dicen, se les apareció su Dios Huitzilopuchtli, y esforçandolos, les dijo: No tengais pena, Mexicanos, haced vnas Rodelas de Cañas majadas, y salid con ellas à la Batalla, que yo os ayudarè. Ellos esforçandose con estas palabras, lo hicieron así, y tomando juntamente vnas varas largas, à manera de Lanças, algo gruesas, iban saltando Acequias, y Canjas de Agua, afirmandose sobre ellas. Los Culhuas, iban vnos en Canoas bien guarnidas, y otros por la Tierra Firme caminando: y fue tan buena, y favorable la venida de estos Mexicanos, que aunque la Batalla estaba casi conocida por los Xochimilcas, à muy breves horas, bolvió la ventura, y suerte à reconocerse por el Campo Culhuano, y viendo los Xuchimilcas la nueva fuerça con que los contrarios, les acometian, començaron à desmayar, y à desfacer. Lo qual, conocido por los Culhuas, se animaron, y prevaleció su Gente en tanto grado, y estremo, que los Xuchimilcas les bolvieron las espaldas, y començaron à huir. Los Culhuas, fueron siguiendo el alcance, y no solo los metieron en su Pueblo, pero les hicieron dejar sus Casas, y huir al Monte, donde pudieron salvarse, dejando muchísimos muertos, y otros muchos Cautivos: y Victoriosos, se bolvieron à sus Casas, cada qual, con los Esclavos, que Cautivó, en la Guerra.

Los Mexicanos, antes de entrar en la Batalla, se hicieron de concierto, que cada vno llevase vna navaja, y que al que

Prendiesen, ò Cautivasen, no le matasen, sino que le dejasen señalado, la qual señal, determinaron entre ellos, que fuese, cortarle la Oreja derecha; y así fue, que todos los que iban viniendo, y dejando atrás, les iban cortando las orejas, como tenían concertado, y hechandolas en vnos Canastillos de Palma, que para esto llevaban. Era costumbre, que todos los Soldados, despues de aver hecho el alcance, y salido con Victoria, daban cuenta de sus Haçañas, y Proeças, à los Capitanes, y Caudillos, y en su presencia contaban la presa, y presentaban los Cautivos, que avian prendido. Llegaron los Culhuas, à esta presentacion, y cada qual, con el que avia cautivado de los Contrarios, y Enemigos. Y aviendo pasado todos, y recibido las gracias de sus Valerosos hechos, fueron llamaos los Mexicanos, y como los viesesen venir sin Cautivos, pensaron, que de Gente cobarde, y pusilamine, no se avian atrevido à prender ninguno, y por baldonarlos, y hacer escarnio de ellos, començaron con risa à preguntarlos por la presa. Los Mexicanos, que (como antes hemos dicho) se avian concertado de cortarles las Orejas, y guardarlas, sacó cada qual de su Tanate, ò Cestillo, vna sarta de Orejas, segun las muchas, ò pocas, que avia cortado, y haciendo presentacion de ellas, digeron: Estos Presos, que estan aqui presentes, casi todos son Cautivos nuestros, y sino mirad sus Orejas, que se las cortamos; y así como tuvimos poder para cortarlas, lo tuvimos tambien para maniatarlos, pero por no ocuparnos en esto, y seguir mas libremente el alcance, los dejamos para que vosotros los maniateis, y prendais: y pues primero vinieron à nuestras manos, que à las vuestras, mas es gloria nuestra, esta presa, que vuestra. No supieron responder à esta raçon los Culhuas, mas espantados de la astucia Mexicana, començaron à temerlos mas, y à guardarse de ellos, y dijeron: Esta es Gente taimada, y belicosa, posible será, que nos den algun desabrimiento, siendo tan Vecinos nuestros, como son, mejor será, que se vayan, aunque por entonces, no les dieron esta licencia.



CAP. X. Que prosigue la materia del pasado, y se dice, como los hechó de su Compañia, el Señor de Culhuacan, y los Mexicanos, se pasaron al Lugar, donde fundaron su Ciudad de Mexico.



OS Mexicanos, despues de aver hecho aquel grande estrago, y corramiento de Orejas, en los Enemigos, trageron tambien quatro Esclavos vivos, los quales, ocultamente, y sin que los Aculhuas lo supiesen, llevaron à su Barrio, llamado Contitlan, en el qual, hicieron vn Altar à su Dios Huitzilopuchtli, que llamaban Momuztli, en cuyo levantamiento, y dedicacion era costumbre (como en otra parte decimos) ponerle en medio, alguna cosa constituida, con particulares Ceremonias, al Dios, que allí se adoraba. Para esto se fueron al Señor de Culhuacan, y le dijeron, que ellos determinaban hacer vna Fiesta à su Dios Huitzilopuchtli: Y que para esto le avian levantado Altar; por lo qual le suplicaban, les diese alguna ofrenda, que ponerle, y que le combidaban para la Fiesta. El aceptó el combite, y los despidió, diciendoles: Que los Tlamacazques (que eran los Ministros de sus Idolos) irian con la Ofrenda, que pedian, à ponerlas en el Altar. Los quales por Orden de este dicho Señor, vinieron, y trageron vn poco de Estiercol, vnos Cabellos, y vn Pajaro bobo, muerto. Todo esto, escupido, y gargajeado, y embuelto en vn trapo sucio, lo pusieron en medio del Altar, y sin decir nada se fueron. Los Mexicanos, que estaban à la mira, y con deseo de saber, lo que les avian traído, y dado por aguero, fueron al Altar, y desembolviendo el paño, vieron las quatro cosas dichas, que venian dentro de el, y sintiendo mal del hecho, conocieron por ellas, la burla, que de ellos hacian, y lo poco en que los tenian, y estimaban; y ofendidos, y agraviados de ello, lo quitaron, y pusieron en su lugar, vna navaja aguda, y vnas hojas verdes, de vna Yer-

va, hermosa, y linda. Agorando en esto, que avia de prevalecer su Pueblo, y florecer, como las Yervas fragrantes, y olorosas, y llegar tiempo, en que con navajas agudas, y crueles, avian de vengarse de sus Enemigos.

Venido el dia señalado de la Fiesta, vino el Señor de Culhuacan, llamado Coxcoxtli, y todos los Principales, con el, y casi todo el Pueblo, à la Celebracion de ella. Y los Mexicanos la començaron, cantando, y bailando con mucha Solemnidad, y llevando en medio, de los de su Rueda los quatro Cautivos, que en secreto avian llevado; los quales avian de ser, en aquel acto, Sacrificados, y aunque era Gente pobre, y desarrapada, por ser sujetos, y oprimidos de todos, y no tener recurso à nada, con todo esto, en este baile, aparecieron todos ricamente Vestidos, y cargados de Piedras preciosas, y ricas Plumas (siendo la verdad, que muchos bailaban desnudos, y otros pobremente vestidos, sino que dicen, que su Dios, les hizo parecer de aquella manera.) Quedó el Señor de Culhuacan, con los demás Caciques, y Señores, que lo miraban, muy espantado de ver la bicarria, y novedad de su galano Trage, y mucho mas lo quedaron, quando en el fin del Baile, y Fiesta, vieron como sacrificaban los quatro Cautivos dichos, sobre vna piedra redonda, sacandoles el Coraçon, por medio del Pecho, y ofreciendoselo à su Dios (de la manera, que en otra parte decimos.) Acabada la Fiesta, que feneciò con el dia, se despidieron los vnos, de los otros, y llegado el Rei, à su Casa, trató con los suyos de la valentia de los Mexicanos, de la bicarria, que en ellos avian visto, y de otras particularidades, que en ellos consideraban, y teniendolos por mas belicosos, y determinados de lo que de ellos creian, trató el modo, de como hecharlos de su Tierra; y siendo por los Señores de su Consejo así votado, les mandaron luego, de su parte, que se fuesen de aquel Lugar, y buscasen dentro de la Laguna, otro en que morasen. Ellos que lo deseaban, obedecieron luego, y dejando los Culhuas, se apartaron media Legua de ellos, à vn Lugar, que llamaron Acatzintitlan, y aora se llama Mexicatzinco; pero pareciendoles ser desacomodado, para su vivienda, lo desampararon, y vinieron à otro, llamado Nexticpac, media Legua mas acá,

vinieron á la parte del Norte; de allí bolvieron á removerse á otro, que llamaron Iztatalco, llegando mas á este Sitio, donde despues fundaron la Ciudad, que aora es Mexico; y aqui estuvieron dos Años. Hicieron vn Cerro fingido de papel; el qual, pusieron en medio de vn Areito, con que festejaron á su Dios, en hacimiento de gracias, por averlos librado de aquella Gente, y le festejaron toda vna Noche, cantando la Batalla, y Victoria, que tuvieron con los Xochimilcas; y como aquel Lugar no era el que deseaban, pasaron vn poco mas adelante, buscandole, y haciendo alto, parió la Hermana de Huitziluhuitl, que avia sido llevada presa á Culhuacan, quando los Cautivaron en Acocolco; y por aver parido allí, fue llamado el Lugar Mixihuecan, que quiere decir: el Paridero. Luego pasaron á otro, donde banaron la Parida; por lo qual, le llamaron Temazcaltitlan, que quiere decir, junto al baño. De aqui, fueron movidos por su Dios, á que buscasen el Lugar donde avian de hacer su permanencia. El qual hallaron, por el modo, y manera, que en el Libro de las Poblaciones, y Capitulo de la Fundacion de esta gran Ciudad de Mexico, decimos, al qual Lugar me remito, pasando á decir en este, que se sigue, la Vida pobre, y sola, que en el hacian los Mexicanos, por tener por Contrarios, todos los Pueblos Vecinos, y Comarcanos.

Lib. 3.
cap. 22.

CAP. XI. Donde se dice la pobre Vida, que estos Mexicanos pasaban, en los Principios de la Fundacion de esta su Ciudad Mexicana, y persecuciones, que otras Gentes les hicieron, y se dice la causa de averle puesto por nombre, Tenochtitlan.



A decimos en el Libro de las Poblaciones, el Origen, y Principio, que tuvo esta Ciudad de Mexico, apareciendo en el vna Peña, y vn Tunal, nacido en ella, y vn Aguila Caudal encima: Todo lo qual, pareció junto á vnas Aguas (segun algu-

nos dicen) Blancas, otras Azules, y Verdes, y muy profundas. Lo qual, parece cosa Fabulosa, y mas mentira, y patraña, que Historia verdadera, y no es esta Ciudad la primera, que con portentos, y prodigios, se dice, ha sido fundada en el Mundo; porque de la Atenas, dice el Glorioso Padre San Agustin, en los Libros de la Ciudad de Dios, citando á Varron. Que quando querian fundarla los Athenienses, repentinamente apareció, en aquel Lugar, vn Arbol de Oliva; y en otro alli junto, vna Fuente, que rebentó de Agua. El Rey Cecrops, que vido las repentinas visiones, y no sabiendo el fin, que representaban, aunque entendia, que era cosa importante, y necesaria, para la dicha Fundacion, por no errar, embió á consultar el caso, al Templo de Apolo, en Delfos; el qual, respondió, que la Oliva, representaba la Diosa Minerva, y el Agua, al Dios Neptuno, y que los Nombres, de estos dos Dioses, se ponian, á la eleccion de los que querian fundar aquella Ciudad. Y como entonces entraban las Mugeres en Consulta, y Consejo, juntamente con los Hombres (segun profigue luego, el mismo Padre Agustin) votaron los vnos, y los otros, por el Nombre, que se le avia de dar á la Ciudad. Las Mugeres decian, que el de Minerva; y los Hombres, que el de Neptuno, y como estuviesen los votos partidos, puestos los Hombres á vna parte, y las Mugeres á otra, contaron los votos, y hallaron aver vno mas entre las Mugeres, que entre los Hombres, y prevaleciendo su parecer, dieronle el Nombre que pedian de Minerva, que en Griego, quiere decir, Athenas; y de esta manera, se quedó esta Celebrada Ciudad, con este dicho Nombre. De manera, que quando la Ciudad de Mexico, aya sido Nombrada, en sus Principios, con este Nombre, Tenuchtitlan, no fue sin causa; pues tuvieron motivo de aver visto la Piedra, y Tuna (como hemos dicho) que ambas cosas, significan este Nombre. En este Lugar se rancharon (como decimos en el Libro de las Poblaciones) haciendo vnas pobres, y pequeñas Choças, rodeadas de Carrizo, y Espadañas, que ellos llaman Xacalli, y en otras Provincias, Bahareques; en las quales, pasaban su vida, estrecha, y pobremente, por ser el Lugar muy pobre, y desamparado; y como Gente pobre, y desamparada, y guerreada de

D. Aug.
lib. 18. de
Civ. Dei.
cap. 2.

todos los Pobladores de la Tierra Firme, comian Raices de Tulli, y otras yervas, que en el Sitio, y en sus alrededores se criaban. Pero como la Necesidad, es madre de toda invencion, è industria, enseñóles modo de pescar, haciendo Redecillas, y otras invenciones de yervas, con que pudiesen sacar del Pescado, que en esta Laguna dulce, se cria. Y aqui començaron las pescas en esta Laguna, que hasta este tiempo dicho, no sabian de ellas los otros Moradores de la Tierra; y como les avia sucedido bien, y tenian ya, manera de poderse mejor sustentar, fueron continuando la Pesca, de la qual tuvieron noticia los Comarcanos de la Tierra: los quales, vivieron mucho tiempo, ignorantes de aquella Poblacion; porque los Mexicanos estuvieron trece Años, desde que llegaron al Sitio del Tunal, hasta que se dividieron, en los dos Barrios, que aora son Mexico, y Tlatilulco: Y en todo este tiempo, no hubo noticia de ellos entre las Gentes, que vivian á estotra parte del Norte, por tener creído, que estaban Presos, y Cautivos, en la Tierra de los Culhuas. Pero como los humos se dividaban, y algunos ruidos, que debian de oír, vinieron á conocimiento, de que enemigo de estas Aguas, avia algunas Gentes Pobladas, aunque deseaban saber quienes fuesen, no se atrevian por respeto de estar en medio de las Aguas, (que entonces era esta Laguna dulce muy honda) y por no atreverse á entrar en ella, por no saber modo de poder salir. Pero vinieron á entender, que eran los Mexicanos, los que aqui se avian rancheado, y hecho su Poblacion; y aunque muchas veces quisieron hacerles Guerra, no osaban, por la rason dicha.

Cuentase, que el olor del Pescado que comian los Mexicanos, llegaba á las narices de las Gentes Comarcanas, y que embidiosos de ello, los quisieron desposeer del Lugar, y que nunca se atrevieron, temiendo el Valor Mexicano, y recelando perecer en las Aguas, que eran hondas, y muy llenas de Carrizos, y Espadañas; y que descaendo comer de aquella comida, y manjar, que ellos no alcançaban, y no pudiendo, por las dificultades, que se les ofrecian, vinieron vn grande antojo, del qual antojo, se hincharon las gargantas de todos los Antojadizos, y murieron muchos de ellos. Esto dicho, pase por cuenta

to; pero si huviere quien quisiere creerlo por verdad, podrá fundarse en esta rason, que el Demonio, que hacia favor á los Mexicanos, usase de esta astucia, para poder con ella atraer á los otros Idolatras, que lo supiesen, á mayores cegueras, y mas aventajados, y Diabolicos servicios suyos; porque pudo fingir aquel olor, ó tomar algun Pescado, y ponerlo invisiblemente en las narices de los que lo olian, y que de esto pudiese nacer naturalmente aquella Enfermedad de Garganta; y siendo la hinchacion de pujamiento de Sangre, y no haciendole remedio ninguno (por no ser conocido el Mal, muriesen de ello los que murieron. A esto ayuda, decir San Agustin, en el Lugar, arriba citado, que enojado Nepruno, del agravio que le avian hecho los Athenienses, en no averlo recibido, y honrado su Nombre, dandolo á su Ciudad, sacó las Aguas del Mar, de sus limites, y cerco, y las derramó por sus Campos, y Dehesas, y las destruyó todas. Y dice luego, que esto no le es dificultoso al Demonio: pues si el Mar (del qual dice el Santo Rey David, en el Psalmo que le ha puesto Dios, Termino, y cerco, para que no pase punto adelante) salió tanto, que se derramó por las Tierras Athenienses, y hizo tanto daño en ellas, y esto por orden del Demonio: que mucho, que en esta ocasion hiciese este engaño, entre estos Idolatras, sacando el olor del Pescado, tan afuera de las Aguas, que llegó á las narices de los Comarcanos? Porque si le concedemos el poder de sacar las Aguas de sus quicios, (como el Glorioso Doctor San Agustin se lo concede) tambien hemos de conceder esto; porque la misma fuerza es menester para lo vno, que para lo otro; y el Señor, que le dió libertad para el vn caso, se la daría para el otro: y esto, por la manera, y rason que ordenase, y pluguiese á su Eterna, y Secretissima Providencia, y Sabiduria, que muchas cosas que sabemos, y no alcançamos su secreto, no es porque no es hacedero, sino porque como no lo sabemos todo, nos espantan sus efectos, y solo nos queda lugar, y licencia de admirarnos de ellos.

Puestos estos Mexicanos, en este lugar dicho, hicieron luego vn Altar á su Dios Huitzilopuchtl (como lo tenían de costumbre en todas las mansiones, y paradas que hacian, en especial en esta parte, donde ya sabian que avian de

D. Aug.
lib. 18. de
Civ. Dei.
cap. 9.